



¡CALAVERA ZUMBONA!



Vaya una calavera
Se las van á regalar
Es calavera zumbona
Calaverota de á real.



No se espanten, artesanos
Que va á decir la verdad;
Pues los trapitos al Sol
A todos les va á sacar.

Comenzaremos por partes,
Será con los carpinteros,
Que se vuelven calaveras
Por borrachos y embusteros,
Son de sí, muy tracaleros
Y enamoran á las gatas
Volviéndolas animitas,
Cuando las ven muy borrachas.

No se quedan muy atras
Los picudos de los sastres,
Que son buenos calaveras
Y muy buenos zaragates;
A las gatas hacen güajes,
Se la echan de buenas cachas
Y son unos petimetres,
Que viven siempre en Cobachas

Y sigue de amor la llama,
Con los maestrillos barberos,
Que se mantienen con pelos,
Y quieren ser curanderos;
Sacan muelas á los perros
Con navaja y con tijeras,
Pero á lo mejor del cuento,
Se quedan de calaveras.

Siguen ya los dulceritos,
Que venden dulces salados,
Y caros como no hay más.
Los neveros pingajosos
Y horchateras relamidas
Serán luego calaveras,
Calaveras corrompidas.

Ahora siguen los Pintores,
Esos que les llaman patos,
Que se pintan calaveras
Echando muchos brochazos.
Andando siempre borrachos
Y enseñando la brochita
Se volverán esqueletos,
¡Pobres pintores de Ollita!

Su turno tambien les toca,
A todos los albañiles,
Que son unas calaveras,
Con los gusanos por miles.
Se la echan de muy felices,
Algunos hasta ven bízco,
Y al último no son más
Que esqueletos muy cenizos.

Vamos pues con otra pela
La de los hojalateros,
Que por ser tan habladores,
Son calaveras de boeros,
No caben ni en el infierno.
Y cuando al fin se restiran,
Son espectros apestosos
Que en el muladar los tiran.

Aquí van los cilindrerros
Que de veras son picudos,
Pues con mucho disimulo,
Y su música infernal
Las ñas meten muy recio
Con pretexto de tocar.

Y sigue y sigue la carga;
Ahora va con los herreros,
Son calaveras tambien,
Pero con cara de perro;
Habitan en el infierno
Pues allí es su domicilio,
Y cuando estos van allí,
Ya van todos repodridos.

Vamos, vamos adelante,
Sigamos con los Pulqueros,
Que se vuelven calaveras,
Con su pulque descompuesto;
Le echan polvitos de muerto,
Y lo venden por mayor
Por eso cuando se mueren,
Derechito al carretón.

Las pláceras ¡ah qué horror!
Todo lo venden podrido,
Por eso son calaveras
Sin manos y sin ombligo;
Si alguna tiene marido
Los aprecian por el cuero;
Pero al último los hacen.
Cofrades de San Cornelio.

Y siguen los zapateros,
¡Qué raza tan infernal!
Son calaveras valientes,
Cuando se van á embriagar;
Siempre les gusta engañar
A todas las garbanceras
Haciéndolas calaveras.



Hay otra comunidad
La forman los panaderos,
Que se vuelven calaveras
Por habladores y puerres;
Ya les tienen hasta miedo,
Y como son mariguanos,
Cuando ya están muy borrachos
No los aguanta ni el diablo.

¡Ay, ay, hasta susto dá!
Los cumplidos tablajeros,
Siempre están muy peinaditos
Apestando á puro sebo;
Con las gatas son sinceros
Se la hechan de gastadores
Pero al ultimo de todo,
Solo son..... calaveras,

Más no hay que echar en olvido
A los buenos curtidores,
Porque cuando están tiemplos,
Se vuelven muy fanfarrones;
Porque huelen á incordos,
Y á orines de puro chivo,
Pero al fin de todo son:
Esquelétos encurtidos.

También los gendarmes, son
Esqueletos del garrote
Que á los pobres borrachitos
Los hacen andar al trote;
Mas cuando ven que hay mitote
Se hacen muy disimulados
Y se vuelven calaveras
Cor bigotes y mostachos.

No se olviden valadores
Ahí van también los cocheros,
Que son peor que los demonios

Quando salen del infierno;
Todos se tienen por buenos
Dicen que no son dejados
Pero al fin son esqueletos
Asquerosos y aventados.

Los rateros, ni quí hablar
Son esqueletos de industria,
Pero en la Penitenciaría
Les ponen buena cachucha,
No les vale ya la lucha
Pues que la cosa está seria
Por que en aquella prisión
Se han de volver calaveras,

Que no se queden sin partes
La recua de lagartijos;
Son espectros apestosos
Que andan siempre en enredijos;
Allá van muy derechitos
De sorbete y de bastón,
Pero al fin son calaveras
Muy inmundas del Panteon.

Los dependientes de tienda
Son gentes de mucho aprecio
Y se vuelven calaveras
Por darle á la copa recio;
Algunos le dan muy quedo
Pues meten hasta los codos,
Y se quedan de esqueletos
Todos de diversos modos.

En fin aqui va á concluir
La calavera zumbona,
Que les dice la verdad
Aunque ya está muy pelona;
La ofrenda les dá por broma
A todos los artesanos

Y se despide ya de ellos
Porque se va al Campo Santo.

Una flor les va tambien
A los guapos licenciados
Que se vuelven calaveras,
Litigando con los diablos,
Siempre andan muy apurados
Trayendo muchos papeles
Y cuando pierden los pleitos
Bailan todos el Telele.

Los dependientes enérgicos,
Del Gran Monte de Piedad,
Que quieren prestar un décimo,
Por cosas que valen más.
Totitos son empleados,
Que las horas se les van,
Bosteizando y estirándose
Para ganarse su pan.
En finados sin querer
Uno á uno van á ser
Calaveras para siempre,
Requiescat in pace, amén.

Y los empleados del Timbre?
Todos sus visitadores,
Escribientes é Inspectores,
Que saboreándose; están
Por las multas y demás,
Ahora serán calaveras,
Tan flojas y mitoterías,
Como pocas se han de ver;
Requiescat in pace, amén.

Los del EXPRES HUELES ALGO,
«Wells Fargo,» quiero decir;
Los del «Hidalgo» y demás
Totitos tendrán que ir

Derechito á los zanjones
Por zonzos y repelones
En su trabajo ó quehacer,
Y á descansar para siempre
Requiescat in pace, amén.

Las baratas de listones
Y también de mercerías
Que en la calle de Tacuba
Están á la órden del día,
También ya van á pasar
A ser todas calaveras.
Sus dependientes, se entiende
Con sus novias costureras
Y en gusanotes hirviendo
A Dolores se iran riendo.

El carrito tan eléctrico
Que se iba desde Palacio
Solito cual un demonio
Al caballo Cárlos cuarto,
Le tocó la de perder;
Se le rompió ya una rueda
Y toditos le contemplan
Hecho pñro calavera.

Los ingleses y los gringos
Que tienen grandes empresas
Tampoco no se escaparon
Pues la Flaca no respeta
Y en un dos par tres quedaron
Nada más de calaveras.

Por último vayan pronto,
Allá los empadronadores,
Que se meten en las casas,
Apuntando hasta...moscones,
Pero al salir de ellas, luego,
Los vuelven recalaveras.



Esta es, pues, la Calavera,
La del Drenaje mentado
Que con harta plata y oro
Allí se la han encontrado;
Y siguen, siguen sacando
Objetos de gran valor,
El que quiera hacerse rico
Que se meta allí al Zanjón.

MÉXICO.

IMPRENTA DE ANTONIO VARGAS ARROYO,
Calle de Santa Teresá número 1.

LA CALAVERA MAS RICA PRESENTE LA TIENEN YA, SACANDO ORO DE A MONTONES DE TODITA LA CIUDAD.

Allá en las Escalerillas,
Están saca que te saca
Idolos y tepalcates,
Y otras diez mil zarandajas;
Huesos de azteca y de perro.
Y multitud de guajadas.

Allí están los drenajeros,
En la noche y madrugada,
Pero con tanto trabajo
Serán al fin calaveras.

Pues bien, todas esas cosas
Que sacan de aquel zanjón,
Dicen que son de oro puro,
Del oro más brillador;
Y con esto, desde luego,
No hay que dejarlo, no, no;
Allí se hallan muchos dióses,
Dióses de grande valor,
"La mujer del Indio Triste"
¡Calaveras! sí, ¡señor!

Lo que es aquello, es gran mina
Inagotable; ¡no hay mas!
Y escárbale y más escárba,
Hasta los fines hallar,
Sacando todo el tesoro,
Pero que tal, no, ¡qué tal!

Si no son de oro esos bichos,
O dióses, ¿pués qué más dá?
Entónces sí, del coraje,
Calaveras quedarán.

El Señor Leopoldo Batres,
Colecciona con afán,

Todos esos trastesitos
Para el Museo Nacional;
Pero con tanto cuidado
Que ni duerme..... ya, ya,
Con razón! si se le pierde,
Alguno de ellos, no más,
Sin remedio, calavera,
Al punto se volverá.

Toditos los empleados
Del Museo Nacional,
No están ya tan satisfechos,
Pues tendrán más que cuidar
Y ya con este pendiente,
Se tienen que desvelar
Y volverse todos ojos,
Por que los rateros ya
Se afilan bien las uñas,
Para allí «calaverar».

El vaporcito fachoso
Que no descansa jámas
Del Seminario en la esquina,
Quiere las aguas sacar
Sin que quede ni una gota
De aquel grande manantial.
Mientras más saca más sale
Y es cuento de no acabar,
Pero eso sí se demuestra
Trabajo y actividad.
Ní de día ni de noche
No deja de funcionar
Fucul!... fucul!... fucul!... fucul!...
A todititas las horas
Pues con tanto trabajar

No cabe duda, señores
Ní puede haber jámas
Que los vecinos del rumbo,
Y el vaporcito ¡caray!
Un día, menos pensado,
Calaveras quedaran.

El Ingeniero Mayor
Y Director del Drenaje
Nunca crean que se raje
Aunque las paredes sí,
Por donde hacen los zanjones
Y echan lodo de á montones
Al que pasa por allí.
¡Cuanto mosco! cuanta peste
El drenajillo nos dá!
La obra del Saneamiento
Muy bien que nos vá sanar.
Y en viniendo un *menello*
Las paredes: cataplám;
Y toditos calaveras,
Quedaremos en monton.

Los fuereños que ya saben
Que están sacando mucho oro
De los zanjones de acá,
Vienen todos á manojos.
Y se quedan boquiabiertos
Viendo sacar los tesoros
Del gran rey D, Moctezuma
Que vivió en aquellos hoyos.
Pues que han de hacer ¡pobrecitos!
Nada más que pelar ojo,
Y volverse calaveras
Forradas de puro lodo.